



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 37. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 11 DE SETIEMBRE DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 23 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VIII.

REVISTA DE LA SEMANA.



Después de algunos días frescos han continuado con intensidad los calores haciéndonos sudar á todos la gota tan gordá. Pueden figurarse ustedes qué grados de intensidad habrá alcanzado el calor en Madrid durante la semana última por el hecho de que hasta el Cristo de

San Francisco, según dicen varios devotos, y según han anunciado los periódicos ha comenzado á sudar grasa. Ya en el año de 1855 en que el calor se dejó sentir también de veras, la efigie del Salvador hizo una demostración que unos dijeron ser sudor de sangre y otros lágrimas, sin que hasta ahora hayamos sabido á qué atañernos. La multitud se agolpaba al templo para contemplar lo que creía un milagro, y las mujeres lloraban y los niños gritaban y muchos hombres bajaban la cabeza al suelo mientras otros levantaban al cielo los ojos. Ahora cuéntase que es grasa lo que suda; y si la autoridad no pone coto á ello, no faltarán pañuelos que vayan á impregnarse del supuesto sudor.

Quisiéramos nosotros que hubiera más fe, más caridad, más doctrina en el pueblo y menos superstición; y aconsejaríamos á la autoridad que siempre que hubiese un acontecimiento de este género mandase formar una causa para averiguar quienes sean los que sin respeto á las cosas santas puedan pretender explotar la credulidad, la ignorancia y la piedad del público. Con publicar el

resultado de la causa y el castigo impuesto á los embaucadores, las víctimas de sus sacrílegos engaños serían cada vez menos.

Por lo demás, no se crea que en esta parte estamos tan atrasados respecto de los extranjeros, antes por el contrario les llevamos inmensa ventaja. La gente no educada de Francia, de Italia, de Inglaterra y de Alemania es mucho más supersticiosa y mucho más brutal que la gente ruda é ignorante de España. Lo que en nuestro país se ve por escepcion, en el extranjero se observa con frecuencia; y en ciertas provincias de Francia é Italia y en ciertos condados de Escocia é Irlanda apenas pasa un mes sin que se cuelguen milagros á las imágenes de los santos ó sin que se finjan apariciones, revelaciones, etc., etc. Esto prueba que el mundo á pesar de sus adelantos es muy joven, porque en los mismos centros de civilización se advierten errores pueriles é ideas propias de los pueblos salvajes ó bárbaros. En una ciudad estrangera, de cuyo nombre no queremos acordarnos, había hace algunos años y no sabemos si habrá todavía una tumba que decían de San Agapito. La losa que cerraba el sepulcro tenía una larga hendidura semejante á la de un buzón; y preguntando un amigo nuestro el objeto de aquella hendidura, le dijeron que era para echar las cartas que los fieles dirigían al Santo, consultándole sobre sus negocios espirituales ó temporales y dirigiéndole súplicas de intercesión, con la Divina Magestad.—¿Y contesta el Santo? preguntó nuestro amigo.—Sí señor, le dijeron, á los pocos días reciben los fieles la contestación por medio de los servidores de la capilla.—¿Y es larga la correspondencia?—¡Vaya si es larga!—Mucha falta le hará un secretario al Santo bendito. Las grandes funciones que con tantas luces y gasas se dedicaban á la Santísima Virgen en Santiago de Chile, y en una de las cuales ocurrió el horroroso incendio en que perecieron abrasadas las señoras y jóvenes más principales de la población, tuvieron origen en una superstición igual, suponiéndose que la Madre de Dios recibía cartas y billetes de los devotos y los contestaba á los pocos días.

Tales sacrilegios hacen gran daño entre la gente rústica é ignorante á la verdadera religión. Los protestantes apoyan en ellos sus especiosos argumentos, confundiendo lo que es efecto de la malicia y perversidad de los hombres con lo que es de esencia del culto que profesamos. Por su parte los protestantes no están exentos de supersticiones bien groseras y de un fanatismo que

no va en zaga al de ninguna otra creencia, como lo prueban los desórdenes de Belfast en la Gran Bretaña, donde los católicos han sido brutalmente insultados y acometidos en el momento en que pacífica y decorosamente celebraban una fiesta religiosa.

La superstición y el fanatismo son dos monstruos que debemos mirar con horror y que conviene estirpar de toda sociedad bien organizada, difundiendo la ciencia y la verdadera doctrina. Por eso sentimos que todavía de cuando en cuando se den algunos espectáculos de esos que nos hacen poco favor ante los ojos del mundo civilizado y de las personas sensatas. Las naciones supersticiosas han caído generalmente en la idolatría y el fetichismo, y los pueblos un día más fanáticos, han dado muchas veces en el extremo de la mayor impiedad. La idolatría y la superstición se dan la mano; y el que es fanático está muy cerca al dejar de serlo de convertirse en escéptico é impío.

El calor tiene abiertos los Circos y los Campos (suple Elíseos) y el setiembre ha traído la apertura de los teatros. De manera que en este mes tenemos de todo: es este un mes neutral, digámoslo así, en cuyo terreno se reúnen los dos grandes rivales, el entretenimiento campestre y el urbano, hasta que dejándose sentir las ráfagas del Guadarrama ahuyentan la turba multa de artistas ecuestres, gimnásticos, acróbatas, funámbulos, etc., y les hagan emigrar como las cigüeñas y las golondrinas á otros climas más propicios.

El teatro del Circo se ha inaugurado con una zarzuela en tres actos titulada *Cadenas de oro*, la cual ha obtenido buen éxito, así por su mérito intrínseco como por el desempeño, que fue bastante esmerado.

El teatro de la calle de Jovellanos ha comenzado con buen pie la temporada. La zarzuela *El novicio* que había sido prohibida por el censor, y permitida por el jurado de apelación, ha obtenido buena acogida del público. Caltañazor desempeña el papel de protagonista y no hay más que decir, porque en estos papeles de novicio, y aunque sea de padre grave, sobresale de un modo extraordinario. Se han puesto en escena también en el mismo teatro *De tal palo tal astilla* y el juguete *Viva don Camuto*.

Los Campos nos han dado el *Fausto*, ópera de Gounod, sobre la cual no están acordes las opiniones. La empresa ha hecho gastos bastante considerables para las decoraciones que son preciosas y los artistas se han esmerado en el desempeño. Pero el mes que viene

llegará M. Bagier, abrirá el Teatro Real y Mefistófeles se llevará á Fausto hasta otro año.

El 15 de este mes se inaugura la temporada cómica en el lindo teatro de Valladolid, titulado de Lope de Vega. Además de la compañía dramática habrá otra completa de baile que según los inteligentes nada dejará que desear. Item, se dice que habrá también coros de ambos sexos para aquellas funciones que requieran este aditamento. No hay más que pedir.

Romea parece que adelanta en su completo restablecimiento, y celebraremos que así sea. Si se restablece pronto, abrirá el teatro de Variedades con la acostumbrada compañía. Catalina vendrá también para octubre con la suya y entonces entraremos en plena temporada teatral. Entonces veremos, oiremos, juzgaremos: el oír y el juzgar son dos altas misiones; por eso sentiríamos mucho que se hundiese el edificio de la Audiencia, sobre todo estando los oidores y jueces en el ejercicio de sus funciones.

¿No saben ustedes que se está hundiendo el edificio de la Audiencia? Deben ustedes saberlo porque hace más de cuatro años que se está diciendo, y en cuatro años ya puede haber llegado á los oídos de todos la noticia. El gobierno lo ha mandado examinar por un arquitecto; y según nos informan, un ingeniero que lo ha examinado después ha dicho que no comprende cómo se tienen allí reunidas tantas personas y tantas oficinas porque el peligro es grande y es inminente. Con este informe los magistrados, jueces, abogados, escribanos, procuradores, escribientes, pleiteantes, agentes de negocios, oficiales de la secretaría y del archivo, alguaciles, ugières y demás curiales están que no les llega la camisa al cuerpo, y hay quien después de haber hecho testamento ó añadido al suyo algún codicilo, se despidió todos los días tiernamente de su esposa é hijos entre los llantos y abrazos de toda la familia. ¿A dónde vas? preguntaba el otro día una señora á su marido.—A la Audiencia.—Por Dios, no vayas que se está hundiendo.—Hija, el deber me llama.—¿Qué deber! ¿qué nos paguen es lo que nos hace falta! —¿Pero no recuerdas aquello de *justum et tenacem*...? Es necesario que si el hundimiento viene, nos halle en nuestras sillas curules, *impavidum feriens ruinam*. Ya sabes que soy oidor.—Pues hazte el sordo, exclamó la señora, que á veces bien lo sabes hacer.—¿Y el huérfano y la viuda que demandan mi amparo?—¿Y si me dejas viuda y huérfanos á tus hijos?—Yo estaré alerta.—Como tienes la costumbre de dormirme cuando te sientas en blando... De estas escenas hay continuamente en el seno de las familias desde que se ha sabido que la Audiencia puede venirse al suelo con toda la justicia y sus administradores, agentes y oficiales el día menos pensado. De creer es que el gobierno devuelva en breve la tranquilidad á todos mandando trasladar el templo de Astrea á otra parte y que cada abogado, escribano y agente lleve también á otra parte sus bártulos. Esto en el supuesto de que el ingeniero tenga razón.

¿Ven ustedes cómo está la Audiencia? Pues aun están peores ciertos caminos, y no así como quiera, sino de los principales y de los más inmediatos á Madrid. El trayecto general de Madrid á Toledo es uno de aquellos cuyos portazgos dan mayores rendimientos. Este trayecto cuenta con un ingeniero, no sabemos cuantos ayudantes, varios sobrestantes, un número regular de peones, en fin, con un personal completo. Solo falta que haya camino; lo demás todo está corriente. En ese trayecto, á una legua de Madrid y á la altura de Villaverde, había un puente de piedra sobre un pequeño barranco. Hace ocho años que el tal puente comenzó á hundirse y que se hizo otro provisional de madera. El provisional está ya hundido: el primitivo hundido: el componerlo costará un par de miles de reales ó cosa semejante; el arreglar la carretera antes de que se ponga intransitable con las primeras lluvias, no costará más de lo que dan de sí los portazgos. Sin embargo, es probable que las cosas continúen en el estado en que están por mucho tiempo: y bien considerado, el objeto que hoy día tiene una carretera, no es que pasen carros por ella, sino dar ocupación al cuerpo de ingenieros, ayudantes, sobrestantes y peones. En habiendo esto en España ya hay carreteras. Después, cada cual que pase por donde y como Dios le dé á entender.

Por esta revista, y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

ANUARIO PERPETUO DE FLORICUTURA.

SETIEMBRE.

Insensible y tranquilamente se va deslizándose el año, y otros muchos se sucederán, sin que al parecer se desgasten ni alteren en lo más mínimo ninguno de los sutiles, complicados é infinitos resortes de la naturaleza, por medio de los cuales se transforman, mueren, se descomponen y vivifican continuamente los seres organizados. Vedlos, pues, con cuánta maestría se encuen-

tran colocados y convenientemente distribuidos en esa rueda sin fin que gira sin descanso alguno desde el principio mismo de la creación... Por eso nos es tan grato el contemplar la vida, la animación y el movimiento que reina por do quiera; y al disfrutar de ese armonioso y vago rumor que se presiente hasta en las inmensas moles de los cuerpos inorgánicos, un dulce consuelo adormece nuestro ánimo y nos estimula al estudio é investigación de estos fenómenos tan sublimes.

Nada hay demás sobre la faz de la tierra; todo lo que existe tiene de antemano indicado por la infinita previsión del supremo Hacedor un objeto marcado, numerosas y variadas formas para su aplicación á las necesidades y bienestar de la vida. Solo falta que el hombre á fuerza de trabajo y de incansable constancia, y con la mutua ayuda de la naturaleza, unida al saber de todas las generaciones anteriores á su época, investigue y adquiera la causa y el fin para qué fueron criados la multitud de productos naturales que por todas partes encontramos.

No olvideis jamás que el trabajo sobre ser un santo y sabio precepto y el origen de todas las virtudes, es siempre altamente recompensado, porque nos devuelve con creces todos los afanes empleados. Acostumbraos á mirarlo, no como afrentoso y denigrante castigo de la mala suerte, originado por la diferencia de condición, estado ó posición en que hayais nacido, sino todo lo contrario, mirarlo como el más supremo estímulo, como la causa primordial del adelantamiento y del progreso humano y como la única base y el más sólido sosten de todas las sociedades verdaderamente instruidas y moralizadas. De esta manera es como sabreis apreciar á los hombres, sin rencor y sin envidia, en su justo valor, es decir, por su saber, por su laboriosidad, por sus buenas costumbres y por la suma de beneficios que cada cual haya hecho en favor de los demás hombres sus hermanos.

Vosotros, que os dedicáis á la horticultura, conocéis mejor que otro alguno la necesidad de trabajar para producir y que el trabajo de por sí, no es absolutamente nada sin la indispensable ayuda de la naturaleza, porque de nada serviría que el hombre ejercitando sus fuerzas, produjese movimiento que es lo único que por sí solo puede producir, si de antemano no contase con los fundamentos naturales cuales son la tierra y sus producciones, el agua, el aire, la luz, el calor y demás agentes indispensables para la producción animal y vegetal, sin los cuales ni aun el mismo hombre podría existir. El hombre, según su capacidad, adquiere más ó menos saber, ciencia, experiencia y destreza en las diferentes artes, ciencias é industrias á que se dedica; mas después de haber adquirido todos los indispensables conocimientos en ellas, necesita emplear cierto espacio de tiempo, durante el cual ha de llevar á cabo variadas manipulaciones dirigidas por el entendimiento, para producir toda clase de objetos en las diferentes artes y manufacturas que conocemos.

En vuestra profesión antes de que lleguéis á conseguir que vuestras plantas den los anhelados frutos, ¿cuántos desvelos y cuidados no teneis que pasar y cuántos sobresaltos y temores no experimentais en todo el trascurso de la vegetación, hasta el momento de ver encerradas en vuestras cámaras y fruteros los productos obtenidos con el trabajo y el sudor de vuestro rostro?... Por esta razón los productos de la horticultura están en directa relación con la perfección del cultivo, con la asiduidad é inteligencia del horticultor y con las cualidades especiales del clima, del terreno y demás circunstancias locales. Pero no debeis olvidar que el arte que tan extraordinariamente ayuda á la naturaleza, también, manejado con habilidad y cordura, puede forzarla y violentarla hasta el extremo de resultar verdaderos prodigios de vegetación, circunstancia que se os manifiesta bien evidentemente en los *cultivos forzados*. Estos resultados obtenidos por la inteligencia, son hijos de la observación, y los aprende el hombre de la misma naturaleza, estudiando el organismo y las funciones de las plantas y hasta de lo que á los ojos de los profanos ó rutinarios, aparece como caprichos, estravíos y aun aberraciones, y que real y verdaderamente no son más que escesos de poder y plenitud de fuerzas reproductivas.

La naturaleza parece que ha puesto de propio intento el trabajo como medio de recompensa y de constante estímulo, y si bien ha permitido que descubrais muchísimos de sus secretos, no ha consentido jamás que estos resultados conseguidos por la laboriosidad y destreza del horticultor, se propaguen por sí mismos estendiéndose á sus descendientes. Así notareéis que siempre que deseais conseguir, bien por medio de los *esquejes*, bien por la *fecundación artificial* ó bien por los *ingertos*, escogidas variedades de flores y plantas raras, ó de frutas exquisitas, en la mayoría de los casos este perfeccionamiento no pasa más allá del individuo que perfeccionais. Porque vosotros sabéis muy bien que las semillas de todas las frutas que proceden de árboles ingertados, no producen, no llevan sino gérmenes de frutos silvestres, si bien hay que exceptuar algunas variedades de ciruelas claudias y melocotones, cuya excepción no destruye en manera alguna esta regla general de la naturaleza. ¡Precioso estímulo que dispuso la sabiduría suprema para que el hombre se anime á trabajar

en vista del premio y no deje el trabajo viendo que el premio es perpétuo!...

El ardiente estío se encuentra á punto de terminar, los calores no son ya tan sofocantes; las noches más largas que en el mes anterior y las madrugadas frescas nos anuncian ya que el día 2 concluye la *canícula*.

Las frondosas vides silvestres amorosamente abrazadas á los troncos y entrelazadas después con las ramas de los árboles, coronan sus copas formando caprichosas guirnaldas y frescos pabellones entre los cuales se ven aquí y allá suspendidos los transparentes racimos que sirven de agradable alimento á los alegres pajarillos que habitan las florestas. La codiciosa hormiga redobla su afán conduciendo á sus depósitos de invierno las pajitas, los granos y hasta algunos insectos muertos; el mirlo saltando de rama en rama devora con placer el negro y sabroso fruto de la zarzamora; y la pintada oropéndola y el sagaz gorrión, ocultos entre las anchas hojas de las higueras, se regalan con los higos más maduros.

La campiña va poco á poco recobrando su verdor, y si sobrevienen las lluvias, los sotos y praderas se tapizan y cubren de frescas y tiernas yerbecillas. La vegetación se anima nuevamente y prepara ya con su acostumbrado misterio los nuevos gérmenes que han de producir los frutos en el año venidero. Las plantas perennes arrojan nuevos vástagos, las hojas de los árboles aunque de un color bastante oscuro adquieren, sin embargo, mayor tersura y brillantez y el movimiento de la *savia descendente* ó sea de los jugos nutritivos se encuentra en toda la plenitud de su poder.

El día primero sale el sol á las cinco y veinte y siete, pasa por el meridiano á las once horas, cincuenta minutos y cuarenta y cuatro segundos, se pone á las seis y treinta y dos, y está sobre el horizonte trece horas y cinco minutos. El día 15, asoma á las cinco y cuarenta, toca al meridiano á las once horas cincuenta y cuatro minutos y cincuenta y nueve segundos, se oculta á las seis y nueve minutos y discurre por el horizonte doce horas y veinte y nueve minutos. El día 30 se descubre á las cinco y cincuenta y cinco, llega al meridiano á las once horas cuarenta y nueve minutos y cincuenta segundos, desaparece á las cinco y cuarenta y cuatro y está sobre el horizonte once horas y cuarenta y nueve minutos. El día decrece, por consiguiente, setenta y ocho minutos veinte y nueve por las mañanas y cuarenta y nueve por las tardes.

En este mes observareis que aumentan considerablemente las frutas, pues además de las que dejamos enumeradas en agosto, comienzan á madurar las peras del buen cristiano, la fina de oro, la del buen cristiano de olor de almizcle, la espina de estío, la manteca de Coloma, la pera higo, la naranja atulipanada, la quebradiza de Brest, la pera oliva, la rojita grande, la pasa Magdalena, la Dean blanca, la bergamota de estío, la pederal rosa, la de acerola, la manteca de Inglaterra, la pera rusa, la de calabaza, la inglesa grande, la jargoneña y otras varias. En las manzanas encontrareis ya que van madurando, la bella de agosto, la reineta amarilla temprana y la rambar franca. En las ciruelas, la claudia delina, la de Jerusalem, la remolacha, la damascena mogeron, la damascena pequeña, la damascena grande blanca, la albaricoque blanca, la albaricoque encarnada, la ciruela albaricoque, la perdigon blanco, la perdigon encarnado, la damascena de España, la damascena de setiembre, la bifera, la ciruela datil, la de monsieur tardía, la sin hueso, la papaconi, la verde de Santa Catalina, la Diapré encarnada, la dama Aubert, la dama Aubert amarilla, la de San Julian grande, la de San Julian pequeña, la de briñol y algunas otras. En las almendras, la almendra comun, la de flor grande, la cocal, la de uña, la de hoja ancha y todas las demás. En los melocotones, el admirable, el de flor semi-doble, el de Jispham, el temprano, el de color bajo, el Magdalena de Courzon, el calvo tardío, el de teta de Venus, el pavía Magdalena, pavía albéchigo, el turena, el nivete, el abridor almizclado, el abridor comun, el violeta temprano, el violeta grande, el bardino, el bueno grande, el Magdalena de flor mediana y el canciller.

El día 22 de setiembre entra el sol en el signo de *Libra*, y en este mismo día á las siete y un minuto de la noche principia el apacible *Otoño*. El astro rey pasa en su supuesto descenso del trópico boreal hácia el Sur y se verifica el equinoccio de otoño. Por cuya razón notareéis que en esta época el sol nace y se oculta á nuestra vista por los puntos en que se cortan el horizonte y el Ecuador y que las noches igualan con los días. La mayor inclinación y oblicuidad que se nota en los rayos solares desde que el astro de la creación comienza su aparente descenso, os proporciona en el mes de setiembre después de la salida y antes de la postura del sol un espectáculo agradable cuando lo observais en lo interior de los sotos y alamedas. Si quereis disfrutar de este natural y agradable solaz no teneis más que salir á pasear á la caída de la tarde por un bosque ó cualquier otro sitio poblado de árboles, en que no haya mucha maleza ó monte bajo, é internaros en él, y á medida que el sol vaya declinando vereis como sus rayos avanzan y penetran por debajo de las frondosas copas de los árboles é iluminan todo el espacio situado debajo de esta bóveda de verde follaje con una luz fantástica produciendo un efecto sorprendente. Los tibios rayos del sol, como si pasasen al través de una transparente gasa de tisú, doran

y matizan la menuda yerba de la pradera, los troncos de los árboles, las matas de los arbustos, los tajados trozos de los peñascos y todos los objetos que se encuentran esparcidos por este encantado recinto. La suave luz refractada por los distintos cuerpos aquí y allá esparcidos produce ciertas especies de informes y diáfanos celajes cuyos finísimos rayos penetran e iluminan vaga y misteriosamente hasta el fondo de la alameda. Un ligero viente que por lo regular se despierta al descenso de la tarde contribuye á poetizar mas este cuadro, de suyo mágico y encantador, y el aura bulliosa que discurre por el interior de la arboleda mueve dulce y armoniosamente las plateadas hojas de los álamos blancos.

Aunque el caluroso estío habrá ya agostado muchas de las plantas anuales de vuestros jardines, aun se encontrarán en flor en las plata-bandas y parterres, las perpétuas blancas y encarnadas, las damasquinas y clavelones, las estrañas, algunas dalias y nicaraguas, la albahaca y ajedrea, los amarantos y otras: y si habeis tenido la precaucion de establecer las siembras sucesivas como os indicamos en los meses anteriores, vuestros jardines estarán aun poblados de diferentes clases de flores. Tambien se hallarán florecidas en los macizos algunas verbenas, las petunias, los geranios, los don diegos y la vainilla ó heliotropo del Perú. Y si vuestros jardines han sido socorridos con abundantes y frecuentes riegos durante la calurosa estacion del estío abrirán nuevos capullos las rosas y las clavellinas.

En este mes seguireis rozando las malas yerbas que se encuentran en los jardines, semilleros, viveros é injerteras; recolectareis las semillas de las plantas de adorno que hayan madurado como son los carraspiques, las viuditas, las cianias ó suizas, los amarantos, las nicaraguas, las clavellinas y demás, y continuareis preparando el terreno de las que ya se hayan agostado.

Continuareis injertando de *escudete* ó sea de yema al *dormido*, vuestros frutales y naranjos, y los rosales y arbustos de adorno que querais mejorar guardando para ello todas las precauciones que os manifestamos cuando os hablamos de ella en el mes de junio. La operacion se verifica de la misma manera que entonces os demostramos, con sola la diferencia de que en el ingerto de *ojo dormido* no se descabeza el patron hasta que comienza á brotar en la primavera del año siguiente, á fin de que los jugos nutritivos ó sea la savia descendente, no afluya al ingerto y haga brotar la yema cuyo tierro vástago no podría resistir, por no tener tiempo para fortalecerse, los rigurosos frios del invierno. En cuanto á la altura en que debeis colocar el ingerto habeis de tener presente que si ingertais un árbol de asiento que no ha de ser trasplantado, colocareis la yema ó sea el escudete lo mas bajo que sea posible y despues que haya brotado este nuevo individuo, no estará demás el que le recalceis con un poco de tierra hasta tapar el ingerto lo cual produce muy buenos resultados particularmente en nuestras provincias centrales y meridionales. Cuando haya de ser trasplantado en este caso lo verificareis un poco mas alto pero tened en cuenta al tiempo de trasplantarlo lo útil y conveniente que será para la planta que dejeis el ingerto entre dos tierras.

En setiembre habeis de comenzar á *recebar* los tientos de los invernaderos, como son los pelargonios, los abutilones, las fuchias, las justicias y demás plantas que en ellos cultiveis. Esta operacion es muy importante y produce muy buenos resultados y tiene además la ventaja de ser sumamente sencilla de practicar. Su objeto principal consiste en quitar una gran parte de la tierra vieja y desustanciada que ha estado alimentando á la planta durante todo el año, y sustituirla con otra nueva preparada artificialmente de antemano. Dicha tierra artificial se compone mezclando una parte de tierra comun ó de huerta, ó si no de la de los tientos cuyas plantas se han perdido, y que habeis tenido el cuidado de ir amontonando; otra de mantillo bien podrido y una tercera parte de arena fina. Esta tierra la revolvereis bien con una pala con el objeto de que se mezcle por igual, y despues la amontonareis para usarla, como inmediatamente os daremos á conocer.

Todos los tientos que vayais á *recebar*, los llevaréis á un sitio sombreado, para lo cual podeis elegir una plazuela de vuestro jardin ó una calle situada al Norte y perfilada de árboles, en cuyo sitio tendreis la tierra mezclada y amontonada. Un banco tosco de madera y en su defecto una tabla gruesa, atada y colocada sobre unas estacas clavadas en el suelo, un *podon*, ó si no una cuchilla ó navaja grande, unas varillas de hierro, ó simplemente unos palos ó estaca de dedo y medio á dos dedos de gruesas y aguzadas por la punta, constituyen todos los útiles indispensables para llevar á cabo la operacion. Asi dispuestas las cosas, y teniendo regadas las macetas del dia anterior al que vayais á *recebarlas*, las colocareis en fila para tenerlas mas á la mano. Inmediatamente cogereis uno de los tientos, y le volvereis boca abajo y golpeareis su borde ligeramente sobre el banco de madera, sosteniendo, con la mano izquierda abierta, el plano que forma la tierra, hasta que salga la planta con todo su cepellon pegado á las raíces de dicha planta. En este caso dejareis el tiento en el suelo, le pondreis la tejita en el agujero que tiene en el fondo, le echareis como dos dedos de granzas, que es la tierra gruesa que ha quedado al pie cuando habeis

pasado la tierra por la zaranda, y encima de estas granzas echareis un poco de la tierra nueva que habeis mezclado. En seguida con el *podon* ó la navaja cortareis en redondo como la mitad de la parte inferior de todo el cepellon que ha salido del tiento; volvereis la planta á su posicion natural, y recortareis al rededor la tierra formando un cuadrado hasta reducir el dicho cepellon á la mitad de su diámetro. Acto continuo colocareis la planta dentro del tiento, y vereis si queda somera ó muy profunda, y si solo faltasen como cuatro dedos para que el cepellon llegue á los bordes de la maceta, entonces la rellenareis con la tierra preparada, apretándola ligeramente todo alrededor con los palos ó las varillas hasta llenarla por completo. Cuando hayais terminado la operacion, regareis abundantemente el tiento y le colocareis á la sombra por espacio de doce ó quince dias, ejecutando estas mismas manipulaciones con cuantas macetas tengais que *recebar*.

En setiembre continuareis esquejando bajo campana todas las plantas de estufas ó invernadero que deseis multiplicar por este sencillo y ventajoso medio. Y si quereis tener albahacas y flores de primavera en el rigor del invierno, podeis establecer las siembras en cajoneras ó en terrinas puestas al sol, de todas las plantas anuales que ya conoceis, procurando que la semilla que empleeis sea del año anterior.

En las estufas calientes cuidareis de que los riegos no sean tan abundantes ni frecuentes como en el mes anterior, si bien guardarán relacion con la mayor ó menor temperatura que reine, y por las noches, como que ya son mas largas y frescas, debereis dejar cerradas las vidrieras.

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

IDEAS DE LOS PUEBLOS

DE LA ANTIGÜEDAD ACERCA DE LA VIDA FUTURA.

(CONCLUSION.)

Una de las ideas que los egipcios tenian acerca de la vida futura, es de una belleza tal, que merece citarse espresamente. Entre las diferentes divinidades todas las cuales segun la opinion de los que conocen mejor el Egipto, no eran mas que personificaciones de los diferentes atributos de un Dios supremo, el dios á quien consideraban como juez de los muertos era Osiris que representaba, no la justicia del poder ó de la sabiduria divina, sino la bondad de Dios; así, pues, el alma despues de la muerte iba á ser juzgada por la bondad infinita en una region en la cual presidia la personificacion misma de la misericordia. No es de estrañar que este mismo Osiris fuera la divinidad venerada mas generalmente en todo el pais y que su imagen se haya hallado á centenares en los sepulcros. Teniendo en su teología una doctrina tan notable como ésta, apenas se podría admitir la suposicion de que la religion del Egipto antiguo fuera una mera amalgama de politeismo y de idolatria aun cuando no poseyéramos el testimonio de ello en el libro de Yamblico sobre los misterios de esta misma religion.

La doctrina de la metempsicosis tan marcada en las ideas de una vida futura, une de un modo singular las diferentes teologias de naciones muy diversas. La secta pitagórica de la gran Grecia habia tomado, sin duda alguna, sus ideas del Egipto, pero debemos suponer que los brahmanes la tenian desde una época que contaba una antigüedad igual. La estension á que estos últimos llevaban la idea del castigo que se imponia á los pecadores haciéndolos tomar formas de animales, es un ejemplo de la pequeñez de la inteligencia oriental. En las leyes de Manú, se citan treinta criaturas diferentes en cuyos cuerpos son aprisionados los malhechores, segun sus crímenes; esta escala desciende hasta particularidades tales como la de distinguir que el que roba perfumes se transforma en raton de almizcle. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que nuestro desprecio hacia esta doctrina, es tal vez algo exagerado, y que por absurda y poco filosófica que se la considere psicológicamente, puede compararse con cualquiera otra en cuanto á lo moral. Es absurdo y hasta ridiculo creer que un alma humana, pueda transformarse en un puerco, pero la idea que habia producido esta creencia no era tan torpe como se considera, pues el castigo de los pecados sensuales en la otra vida, era la pérdida de la dignidad humana que habíamos abandonado voluntariamente en este mundo y el hombre que habia querido arrastrarse aqui en vicios groseros debia verse obligado despues á encenagarse en ellos con conocimiento de su propia degradacion, aunque teniendo que permanecer en tal estado hasta que por la vergüenza y el arrepentimiento expiase sus pecados y se encontrase en disposicion de volver á tomar su forma humana. Las inteligencias que han tenido una idea tal del castigo, no se hallaban seguramente en los grados inferiores de la escala moral por monstruosa y pueril que nos parezca esta doctrina, cuando se halla gravemente establecida como una teoría de la existencia futura. En los paises en donde existe semejante creencia tratan con cierta dulzura á los animales y en general se considera que su vida es bas-

tante feliz. Así, pues, el castigo de la trasmigracion no envolvia ninguna amenaza de sufrimiento físico sino únicamente degradacion moral é intelectual y desde luego podemos asegurar que el pueblo á quien un castigo tal inspira un terror saludable no se halla en un grado muy bajo de la escala moral. «Los tormentos materiales» escitan el terror de los seres mas bajos, pero temer la degradacion sin sufrimiento, es una prueba de que hay mucha nobleza en el corazon que profesa estos sentimientos.

La teología brahmánica reconocia además de la trasmigracion de las almas el castigo de Patala, el terrible infierno con sus ocho puertas y los lechos de hierro para el tormento. Este infierno parece ser la morada de los Asuras ó espíritus malos y como el Tártaro, el de los criminales mas extraordinarios.

Sin embargo, en el sistema de los brahmanes como en todos los demás sistemas del mundo pagano, habia un término para el castigo futuro de los malos. La duracion y el grado de envilecimiento en la trasmigracion ó en los tormentos eran proporcionados al delito de los pecadores, pero no se prolongaban infinitamente. «Cuando el alma ha cogido ya el fruto de sus pecados y cuando ha lavado sus manchas, se aproxima otra vez á aquellas dos esencias mas brillantes, al alma intelectual y al espíritu divino.»

El monte Merú, la morada de Indra es la parte contraria al Patala. Su posicion geográfica, era singularmente mundana, pues que en el Mahabharatta el héroe con sus hermanos y la mujer y el perro de la familia, se marcha de este triste mundo encaminándose al monte Merú. Al parecer y segun la idea comun de los orientales acerca de un paraiso original, el monte Merú, no era mas que un lugar con árboles, aguas, frutos y flores. Este lugar era, en efecto, el tipo de todos los sitios de bienaventuranza pasados, futuros ó puestos en utopias imaginarias como el jardin de las Hespérides, hasta el tiempo en que como dice Gibbon: «un paraiso pastoril no era ya lo que convenia á las condiciones de la inteligencia de los hombres en la civilizacion artificial del Imperio romano y ciudades llenas de oro y piedras preciosas ocuparon su lugar.» Pero en la realidad el hombre ¿puede hacer algo mas que combinar y modificar los objetos que posee? El arte puede en efecto, representar el teatro de las alegrías celestes, pero el alma debe indicar su carácter espiritual. Un jardin determinado de verdor y de agua seria un lugar tan bueno para gozar de la suprema bienaventuranza, como cualquiera otro de los que conocemos en la tierra. Fuera de esta felicidad divina, el paraiso de los indios ó el de Mahoma es una cosa muy pobre. La gran creencia de los brahmanes con todos sus miserables errores no podia absolutamente servir durante tan largo período para alimentar las almas de centenares de millones de hombres sin algun espíritu de principios mas elevados para sostenerla.

Si de la religion de los brahmanes pasamos á la de los budhistas, encontraremos la doctrina del *nivana* ó absorcion en la divinidad, que chocha mas que ninguna otra como inesplicable al espíritu europeo. El último punto de las esperanzas de los budhistas es el término final de su personalidad. La vida futura tiene expiaciones largas y terribles para toda clase de pecados pero sin embargo, tienen un término. «El que ha ido al lugar de miseria, dice el dogma budhista, despues de haber sufrido bastante por sus miserables pecados parece que puede llegar otra vez á ser libre.» Cuando todas las expiaciones y todos los cambios de dicha y de sufrimiento han pasado ya, si el hombre alcanza el mas alto punto de virtud, su recompensa es el misterioso *niwana*. Hace poco se ha disputado mucho acerca de la verdadera naturaleza de este estado, pero segun los pasajes de diferentes obras de igual autoridad en este asunto, parece que hay diversas opiniones y por lo tanto la cuestion no se ha resuelto aun. *Niwana*, quiere decir únicamente «carencia de sed» y puede entenderse que significa la satisfaccion de toda hambre y sed de justicia en completa union espiritual con Dios, ó mas bien la union entera y absoluta de toda la naturaleza en el abismo de la divinidad, union por la que no queda ninguna conciencia separada que pertenezca al individuo. Esta última explicacion aunque la mas estraña para nosotros, parece, sin embargo, la mas adecuada, pues el *niwana* implica siempre una esperanza de sumergir la existencia personal mas ó menos completamente en el gran Todo único.

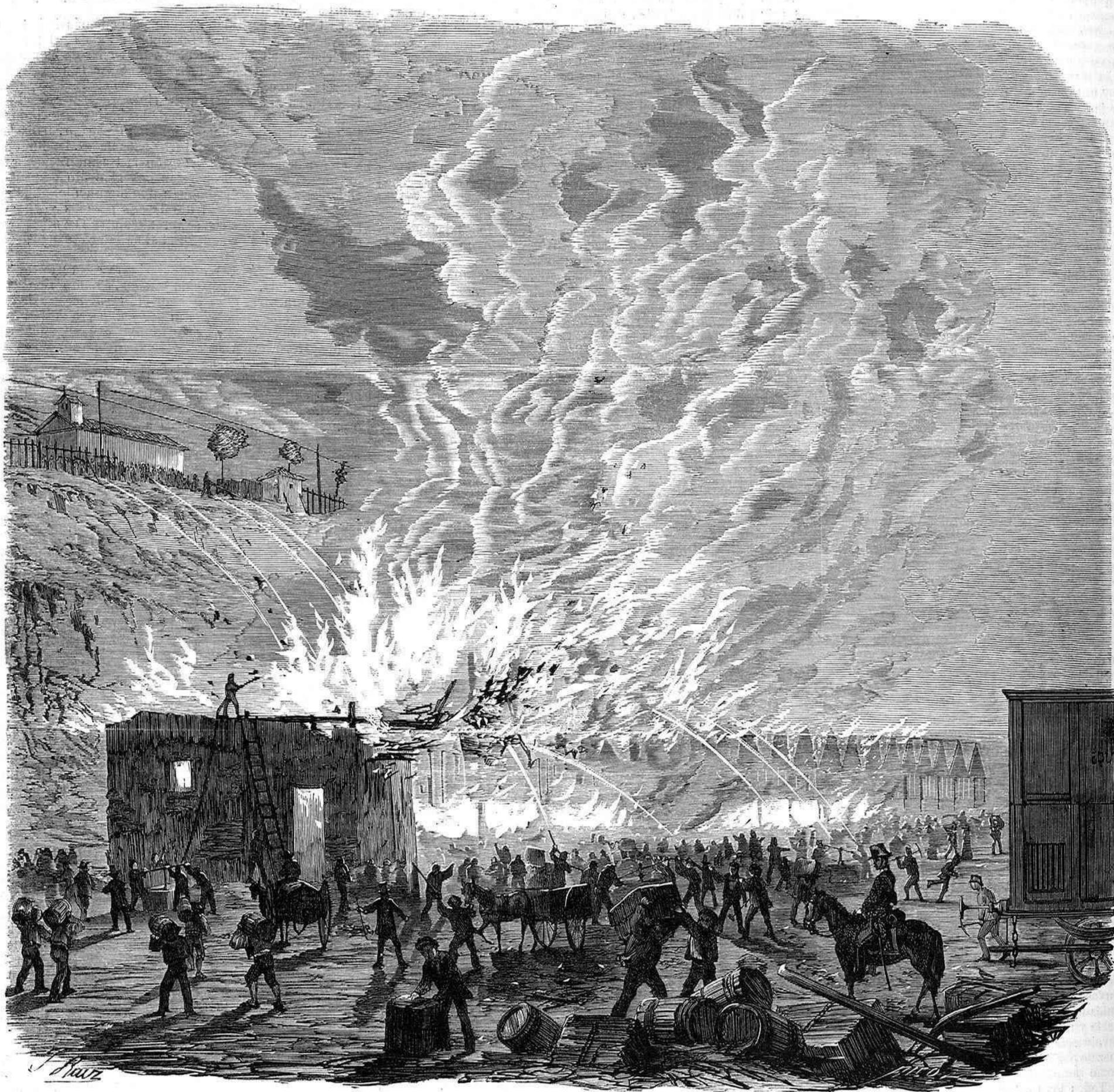
Las doctrinas acerca de una vida futura que se atribuyen á Zoroastro y se hallan en el *Zend-Avesta* son sumamente elevadas. Reconocen un infierno llamado *Duzakh*, morada de Ahrimanes y de los Darudj, verdadero reino de tinieblas, pero este infierno no existirá mas que hasta el gran dia de la resurreccion. En este dia último «concluirán la muerte y el infierno;» los buenos que han sido felices y los malos que han llevado su castigo, se encontrarán juntos. Despues habrá tres dias terribles de expiacion, durante los cuales los malvados deben sufrir el castigo final de sus pecados en presencia de los virtuosos; pero estos últimos conmovidos al ver los sufrimientos de sus próximos los malos, llorarán de lástima y pasarán tres dias en penitencia y oracion por ellos. Entonces llegará el fin; el calor abrasador derretirá los sólidos montes del mundo y de sus costa-

dos correrán ríos de oro líquido por los que tendrán que pasar tanto los malos como los buenos; esta es la purificación final; todas las almas serán redimidas; aun el mismo Ahrimanes, origen de todo mal y de todo pecado, se arrepentirá y será perdonado. Llegado este caso todos los seres creados se unirán en un inmenso canto de triunfo y de alabanza á Oromaces, señor del bien y

serán felices para siempre en su paraíso de Gorótman, en el mundo de la luz.

El islamismo es tal vez la religion, cuyas ideas acerca de la inmortalidad del alma, ofrecen menos interés. Sin duda alguna los mahometanos mas inteligentes se han esforzado en ver en las descripciones de su paraíso, parábolas de grandes placeres morales; pero el hecho

evidente para cualquiera que lea el Corán, es que Mahoma empleó su imaginación completamente oriental, en crear tantos placeres para sus cielos y tantas penas para su infierno como pudo discurrir. Las huríes, el lago, las flores y el vino milagroso, valen poco mas que los tesoros subterráneos de Allah-eddin. El puente formado por una seda que pasa sobre el abismo y por el que solo



INCENDIO DEL MUELLE DEL FERRO-CARRIL DE ZARAGOZA.

pueden atravesar los buenos, porque los malos caen de él, puede esplicarse en un sentido mas elevado; pero su infierno en el que «los cráneos de los malos deben cocerse como en una vasija,» es una idea que no ofrece ni interés ni novedad. El islamismo reconoce tambien un purgatorio llamado El Araf, pero en el que solo entran los verdaderos creyentes. Allí son atormentados por espacio de 900 á 7,000 años segun la gravedad de su culpa ó durante el periodo llamado Barzak que es el intervalo entre la muerte y la resurreccion.

La religion mahometana ofrece en general poco que sea verdaderamente interesante, pudiendo decirse que en teología es como las columnas de las primeras mezquitas del Cairo, una amalgama informe de las ruinas de otras iglesias y que en esta religion no hay motivo para que se pueda encontrar una idea original acerca de la vida inmortal.

Si del brillante y risueño Oriente pasamos al salvaje y feroz Norte de la antigüedad, ¡qué cambio encontraremos con respecto á las esperanzas de los hombres acerca de la vida futura! En el Valhalla no entraban mas que las almas de los guerreros muertos en los combates, que renovaban allí sus batallas hasta que sonaba el cuerno que los convocaba á la fiesta y volvian al palacio de Odin curados de sus heridas y dispuestos á beber el hidromiel celeste hasta que llegara la noche. Esta era la idea mas grandiosa que se formaban del cielo los pueblos del Norte. Los que habian muerto en paz, las almas de los menos gloriosos y de las mujeres estaban escludidos del palacio de Odin y se veian obligados á refugiarse en el dominio de Freya ó en la morada de hielo de Hela, que era su infierno. ¡Qué contraste entre dos pueblos! ¡los mahometanos peleaban con ardor para poder entrar en un paraíso de reposo y de molicie y los

pueblos del Norte se lanzaban con arrojo al combate para poder ir á un mundo de eternas batallas!

La pena peor que reconocia la religion odinica para castigo de los malos es tan diferente de las reconocidas por las demás religiones como el Valhalla es diferente de los demás paraísos. El Edda la describe asi: «En el Nastrand (la ribera de los muertos), hay un gran palacio construído de víboras amasadas juntas y el veneno de las víboras corre por el suelo del palacio y llega hasta la altura del pecho de un hombre; y en este veneno las almas de los asesinos y de los perversos estarán nadando eternamente.»

Para terminar, citaremos algunas ideas particulares pertenecientes á naciones que aun existen aunque hayan cambiado de religion. Los druidas, por ejemplo, tienen su doctrina de progreso eterno, desde Abred, el estado de las tinieblas y de la ignorancia, á Gwinwyd

el estado de conocimiento y de felicidad; los sabeos sus 4,000 años de purgatorio, los peruanos sus largas edades de trabajo fatigoso, ó mejor dicho, de castigo para su naturaleza indolente; los aztecas su infierno gobernado por el terrible demonio, llamado Tlateaco-locotl, el mochuelo racional, el hombre encarnado, su dichoso terreno para cazar, etc., etc.

Tal vez entre todas estas sencillas nociones del porvenir que tienen las tribus no civilizadas y que manifiestan de un modo evidente sus esperanzas y sus temores, la más digna de notarse es la de los groenlandeses. Según sus ideas religiosas, si en tiempo tempestuoso muere alguna persona, será muy difícil para su alma que es pálida, blanda y sin huesos, el hacer su trabajosa jornada por entre las rocas y abismos que conducen al mundo inferior. Si pasa con felicidad, llegará por lo menos al paraíso que está debajo del mar; allí no tendrá nunca frío porque todo el año hay fuego en derredor suyo, ni tampoco hambre porque hay pescado salado para toda la eternidad.

Este exámen de los mundos de alegría y de dolor de todos los pueblos, ¿no tiene algo de melancólico? ¿Deberemos contristarnos al ver esperanzas tan diversas y temores tan vanos? No, mil veces no. Las limitaciones necesarias de la naturaleza humana hacen que los detalles de otra existencia sean muchas veces absurdos; pero la universalidad de la creencia en la existencia de otra vida, la convicción común de todas las razas de que el alma del hombre no muere nunca no es para infundir ideas melancólicas sino religiosas y sagradas. Desde los extremos más opuestos de la tierra, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, desde el brahman hasta el groenlandés, desde el hombre contemporáneo del mammoth hasta el europeo civilizado de hoy, todos hemos nacido con la misma fe en la inmortalidad, fe que se halla escrita en el corazón de la humanidad entera. No hay más que una sola mano que pueda haber grabado allí semejante creencia y esta mano no escribe nada que sea falso. A.

INCENDIO DEL MUELLE

DEL FERRO-CARRIL DE ZARAGOZA.

Ya hemos hablado en uno de nuestros números anteriores del terrible incendio ocurrido en el primer muelle de la estación del ferro-carril de Madrid á Zaragoza. Hoy publicamos la lámina que representa esta horrorosa conflagración, en que se ha perdido un valor inmenso. El incendio se comunicó al muelle por medio de un carruaje cargado de salitre, que se inflamó no se sabe cómo, y se propagó á un gran número de sacos de azúcar. Pocos minutos después el muelle estaba convertido en una inmensa hoguera que amenazaba los edificios y la estación antigua del ferro-carril del Mediterráneo. Hallábase preparado para salir á las cinco de la mañana un tren de mercancías compuesto de más de cuarenta coches; y las llamas impulsadas por el viento en breve se precipitaron sobre aquel nuevo combustible dejándolo reducido á ceniza.

El incendio que empezó á las cinco de la tarde, no pudo ser dominado hasta las diez y media de la noche, á pesar de los esfuerzos heroicos de los bomberos, mangueros, guardia civil, tropa y autoridades. El batallón cazadores de Llerena prestó en esta ocasión grandes servicios que nos complacemos en hacer públicos.



VISTA DE LA ACADEMIA DE INGENIEROS, TOMADA DESDE LA PLAZUELA DE SANTIAGO.—GUADALAJARA.

VIAJE AL AFRICA CENTRAL

Y A LA ISLA DE FERNANDO POO.

(CONCLUSION.)

El estado religioso de la colonia de Santa Isabel no correspondía al celo que desde su llegada hacia más de un año han empleado los padres jesuitas de la misión;

verdad es que aun no habían pasado del bosque á cierta distancia sin llegar ni al reino de Panapá. Los bubies se prestan poco á la civilización, pues aun en el camino que se está abriendo en dirección á este punto habían destruido los puentes y quemado los postes que servían para marcar los kilómetros. Los misioneros se han dedicado muy principalmente á predicar á los protestantes los que no hacen ningún caso de sus exhortaciones, recibíendolas con gran prevención por lo arraigadas que están en ellos las doctrinas protestantes, inculcadas durante tanto tiempo por los misioneros ingleses. Así es que en el año que llevaban de residencia en la isla solo habían podido administrar el bautismo á cuatro negros jóvenes que se trajeron de la isla de Corisco, pero á ninguno de los habitantes de Santa Isabel y mucho menos á los bubies. Es indudable que mientras dure la generación actual nada podrán producir sus esfuerzos de predicación teniendo con fundamento sus esperanzas en la generación presente, en los niños.

Para esto el gobernador Gándara trató de establecer una escuela, en donde los jesuitas enseñasen á los niños el idioma español, porque es vergonzoso que en una ciudad del dominio español se hable el idioma de una nación extranjera, el inglés. El día 17 determinó el gobernador se reuniese el consejo de gobierno de la isla con los cincuenta padres de familia más notables de la ciudad. Asistió á este consejo como vocal nato de él por mi cargo de administrador general de rentas de la isla. El superior de la misión, padre Irizarri, asistió también. En esta reunión de notables, el gobernador Gándara, tomando la palabra, trató de manifestar á los padres de familia que el objeto de la convocación era para decirles que los padres de la compañía de Jesús habían abierto en su casa una escuela en donde se enseñaría gratuitamente á los niños el idioma español, la escritura española, la lectura y algunos principios generales de instrucción primaria que les serían muy convenientes. Oyeron todos con respetuoso silencio las palabras del gobernador, el que con gran tacto no mezcló en las palabras que pronunció ninguna que pudiera afectar á las creencias; empero el padre superior tomando la palabra después, les dió á entender que también se trataba de enseñarles muy principalmente los princi-



GENIO PRECOZ.—LA NIÑA MARINA BARROS.

pios de la religion católica. Entonces uno de los mas ricos propietarios de la isla, mister Buln, contestó con gran firmeza y decision que ni él ni ninguno de los habitantes de Santa Isabel mandaria ninguno de sus hijos á las escuelas de los españoles mientras los padres jesuitas las dirigiesen. Manifestó igualmente que si el gobernador encargaba á cualquiera de los señores la escuela en que no se les hablase de religion, entonces no serian solo sus hijos los que asistirían á ella, sino sus padres serian los primeros en frecuentarla para aprender y hablar el idioma español. Protestó que eran súbditos fieles de la reina y amantes de su gobierno, empero que jamás entregarían sus hijos á la enseñanza de los jesuitas. Ante tan resuelta protesta, á la que se adhirieron los cuarenta y nueve notables restantes, el gobernador levantó la sesion poco satisfecho de su éxito.

El día 18 tuvo lugar un acontecimiento notable, poco comun en la isla, segun me dijeron los naturales. Despues de uno de los aguaceros tan frecuentes allí, apenas serenó el tiempo, se presentó sobre la isla una espesa nube de grandes pájaros del tamaño de águilas, y en tan gran cantidad, que casi nublaban el sol. Yo desde la galería del cuartel, con mi escopeta les tiré un tiro y maté cuatro de ellos. Eran de una especie desconocida y del tamaño de las gallinas, empero muy flacos, y tan voraces que el sitio por donde pasaron quedó asolado. Como no sabíamos si su carne sería saludable, los tiramos, guardando únicamente las largas plumas de su cola con las que me fabricué un buen plumero para la limpieza de mis muebles.

Aquella misma tarde, paseando con un amigo y discurrendo sobre el mal éxito de la cuestion de la escuela por la orilla del mar, encontramos ocho bubies que arrastraban una inmensa tortuga. Mi amigo les dijo: *¿Tu quiere dos dollars si tu vende mi?* esto es: Os doy dos duros si me dais esa tortuga. Los bubies nos contestaron: *Mi lucu, lucu faif dolla mi;* que traducido quiere decir: *Si pones en mi mano cinco duros, te la doy.* Quedó al fin el trato cerrado en tres duros, pagando mi amigo treinta reales, y yo los otros treinta; pero les pusimos por condicion el que habian de llevarla á la puerta de la casa de la mision. Allí se pesó y tenia dos arrobas de España. Nos colocamos de pie sobre la concha y anduvimos sobre ella como si fuéramos en un carruaje por toda la estension del patio de la casa. Su tamaño era como el de una mesa grande de despacho. Quedamos en que á la mañana siguiente se mataria y nos la repartiríamos, y la concha se echaria á la suerte. Efectivamente, al siguiente dia, acompañado de mis krumanes, fui á la casa de mi amigo mataron estos la tortuga que tenia mas de mil huevos y que son tan buenos como los de gallina aunque mas dulces. De la parte de la carne que me tocó, obsequié con ella al gobernador, al comandante, á los oficiales de la compañía y á los de los buques, mis amigos, y aun me quedé con carne para mas de tres dias. La suerte me favoreció y la concha me correspondió á mí.

La vida es bastante cara en Fernando Poo: aun en los tiempos de abundancia, en que sus tiendas se hallan bien surtidas de las latas y conservas que se importan de Inglaterra los géneros y aun productos de la isla no dejan de ser caros. Carne fresca es raro el dia que logra comerse aprovechando la llegada de alguna res, que de la costa traen los negros en sus lanchones.

Para que pueda formarse una idea de estos precios, diré que por un capazo de patatas, de cabida de arroba y media, llevan cuarenta reales, porque en aquella tierra donde espontáneamente se da el ñame, no es posible cultivar nuestra patata española que se importa de Santa Cruz de Tenerife. Una gallina cuesta ordinariamente diez reales, y doce reales la docena de huevos. La libra de manteca de cerdo ocho reales y cuatro la de aceite. El tonel de vino comun de cinco arrobas cien reales. El pan malo de dos libras cuatro reales. Un cerdo grande ciento ochenta reales y un carnero, cuando los hay, ciento sesenta reales. La carne de vaca en los dias que logran matarse algunas reses de las que conducen los barcos se espense inmediatamente á cinco reales la libra.

El pescado no tiene precio porque los indígenas pescan lo necesario para ellos, y los europeos envían á sus criados krumanes y siempre encuentran lo suficiente en la misma orilla.

Como debia de estar algunos años en la isla en donde no hay trato de gentes ni diversion alguna, procuré buscar una distraccion que me ocupase y absorbiendo mi atencion, alejase de mi mente las tristísimas ideas que la vista de aquel país y los objetos que me rodeaban, me presentaban sin cesar.

Me hice propietario. Obtuve del gobernador Gándara con acuerdo del consejo de gobierno y llenando todas las formalidades que prescribe el real decreto de organizacion de la isla, un gran terreno á la orilla del mar en la punta Fernanda, con el objeto de hacer allí una granja ó mejor dicho una huerta, levantando una casa al estilo del país en medio de ella. La estension del terreno sería de unas cuarenta fanegas. Contraté para las labores y el desmonte del terreno á diez krumanes pagándoles el precio de costumbre que es una peseta y una libra de arroz. Dedicué cinco de ellos al desmonte y con los otros cinco penetré yo en el bosque señalán-

doles los árboles y las ramas que habian de servir para la cerca de la huerta. En el terreno de que habia recibido el título de propiedad, habia doce altas palmeras, treinta plátanos, ocho mangos (fruta como un melocoton) un gran árbol del pan y cuatro naranjos.

Auxiliado del comandante de ingenieros, mi amigo don Teodoro Noeli, tracé el sitio donde debia situarse la casa y los árboles que debian cortar los krumanes para los pies derechos que habian de sostener su techo; estos pies son de *teca*, madera fuertísima que resiste mucho la humedad, y en cuyo corte rompieron los krumanes dos machetes.

La cerca se construia con palos y estacas metidas en el suelo hasta medio codo y rústicamente cortadas.

La piña es una de las plantas mas abundantes de la isla que se crían con gran facilidad, que son muy gratas por su aroma y sabor y sirven de refresco al europeo en aquel clima sofocante.

Contraté con dos negros cien pies de piñas de trasplante por 200 reales y en algunas de estas plantas se veia ya muy señalado el fruto.

Cuando mas adelantada iba la construccion de la cerca, un tornado me destruyó una parte de ella y tuve con grande paciencia que hacer que mis krumanes comenzasen de nuevo su trabajo.

Uno de los dias (el 24) en que despues de trabajar en la casa de la huerta, estaban los krumanes sentados á las nueve de la mañana, comiendo su primer arroz y ñame, dejaron el almuerzo y corrieron precipitadamente á la orilla del mar. Una inmensidad de miles de sardinas perseguidas por peces espadas, inundaba la mar y formando un verdadero banco venia casi á encallar en la arena de la playa; espectáculo hermoso: con los rayos del sol brillaban cual preciosas piedras sus cambiantes colores. Los negros entraron en el agua y con la mano y con cestos las arrojaban á la arena seca: otros con el sombrero, y cada cual como podia, y algunos mas diestros tendian sus redes porque á la aparicion de aquel banco de sardinas, todos los krumanes de la isla abandonando sus respectivos trabajos bajaban á la playa. Lance hubo en que se sacaron tres quintales de sardinas revueltas con otros peces.

En este dia no fue posible hacer trabajar á ningun negro de la isla, pues todos se ocuparon en la pesca.

Pasábame las mañanas y las tardes, en las horas que el sol permite salir de casa, en la huerta, viendo levantarse poco á poco la casa, y recreándome en ver la lozanía con que crecia la plantacion de mis piñas con toda la beatitud y complacencia de un propietario, cuando al ir muy temprano, segun mi costumbre, el día 26, á visitar mi posesion, en la que iba gastando muy buenos pesos, me encontré con una parte de la cerca destruida y devoradas mas de treinta plantas de piñas de las mas grandes por los cerdos monteses y las ratas, teniendo que disponer que uno de mis negros durmiese allí en un chozo, mientras se terminaba la casa ó mas propiamente barraca, y encendiese por la noche una hoguera cerca del plantio para evitar nuevas invasiones, y para que me guardasen unas veinte gallinas y ocho carneros que habia comprado para poder tener carne fresca en caso de caer enfermo.

El día 27 de cada mes, es un dia de gran espectacion para los europeos en la isla. Es el dia en que regularmente llega el vapor inglés que trae la correspondencia de España y que la compañía inglesa tiene establecido mensualmente para llevar la correspondencia al Niger y el Cabo de Buena-Esperanza. En la playa, en la galería del cuartel, en todas partes, donde hay un español, se le ve con su antejo de larga vista clavado sobre el mar para divisar en lontananza la columna de humo que anuncia la llegada del vapor. Yo me dirigí con la lancha de la aduana tripulada por doce ágiles y robustos krumanes á dar un paseo mar adentro, atravesando por en medio de diez y ocho buques de varias naciones, casi todos de guerra, y algunos mercantes que habian traído algo que comer á esta ciudad donde se carece de todo.

Despues de tomar té con el comandante y oficiales de la *Perla*, al llegar la noche me retiré á tierra sin haber visto llegar el vapor con tanta ansia esperado.

Pasa el día 27, y el vapor correo no parece, desesperando á todos su tardanza. Llega el 28 y á las doce se presenta el humo del vapor. Palpitan todos los corazones de alegría; empero al ponerse á la vista, se reconoce que es un vapor de guerra americano. Jamás se habia retrasado tanto el correo, y era el que debia traer las primeras noticias despues de mi salida de España.

Al fin, al dia siguiente, el 29, á las cinco de la mañana, descubro con mi antejo de larga vista el vapor, á cuyo encuentro salgo inmediatamente con mi lancha, y recibo la correspondencia de mi familia, y me encierro para leerla, y me figura estar solo y oír la voz de personas tan queridas en mi corazon y cuyo eco resonaba poderosamente en él, en aquella apartada isla agena á toda civilizacion.

En otras ocasiones hablaré de mis escursiones al pico de Santa Isabel y de otros interesantes cuadros de mi larga estancia en Fernando Poo.

JOSÉ MUÑOZ GAVIRIA, VIZCONDE DE SAN JAVIER.

UN PRODIGIO DE LA NATURALEZA.

No hace muchos meses que escribia yo en la *Revista de Galicia*, y que despues se dignaron copiar el *Miño de Vigo* y otros periódicos, las siguientes líneas, pálido bosquejo del precoz talento de la niña Marina Barros, de edad hoy de tres años y diez meses.

«Cuando vemos por fortuna de la espiritualidad y del talento, brillar uno de esos astros luminosos que se llaman genios, no podemos menos de elevarnos de la exótica tierra de las preocupaciones y desviar la vista de la hipócrita sonrisa de los maldicientes, para bendecir á la Providencia y entregarnos tranquilos á las fruiciones del sentimiento.

No hace muchos dias que en uno de los establecimientos muy conocidos de Santiago, hemos tenido el íntimo y consolador placer, de admirar á una de esas estrellas esplendentes del genio, representada en un ángel, en una niña beatífica, apenas de tres años de edad, hija de un profesor muy apreciado de instruccion primaria, director de un colegio particular y de la escuela de adultos de esta ciudad.

El motivo de nuestra admiracion, consiste en haber visto cosas que parecen imposibles, esto es; que una niña de tres años de edad, sepa de memoria el nombre de las principales capitales del mundo, su situacion topográfica y su estadística; que sepa resolver problemas de geometría y dar la razon de sus acepciones; que sepa tocar el piano, rudimentando un método muy conocido, sin faltar á ninguna de sus prescripciones... Lo repetimos: tal precocidad nos abisma, y hemos visto que una porcion de jóvenes muy inteligentes, participaban de nuestras mismas impresiones.

La niña, apenas puede aun pronunciar claramente las palabras; pero su seriedad y firmeza, dan desde luego á conocer que es uno de esos prodigios sublimes que Dios ha querido crear, para que dieran un testimonio vivo de lo que es el genio, y del poder misterioso, mágico y prepotente de la espiritualidad, ó sea llama intelectual.

La educacion de este ángel, corre á cargo de padres amantes é ilustrados, que no pueden menos de sentir una dicha inefable con el favor que el Eterno les ha concedido. No somos capaces de prever á dónde puede llegar la facultad intelectual de esta niña; pero desde que hemos visto su prodigiosa retentiva, casi hemos querido dudar de si seria una musa transfigurada en un niño, ó si el Eterno le habrá concedido tanto poder, para avergonzar á los desaplicados y antipáticos de la ciencia.

La frente de esta hermosa criatura, es despejada y serena; su mirada es fija y penetrante; contesta con prontitud á cuantas preguntas se le dirigen, dejando á todos admirados de tan maravillosa precocidad.

Cuando la hemos oido decir, que San Petersburgo es la capital de Rusia, ciudad situada sobre la margen oriental del golfo de Finlandia; lo que es triángulo, etc., etc.; poner sus diminutas manos sobre las teclas de un piano y arrancarles sonidos armoniosos y acompasados; cuando la hemos visto coger las fichas de un dominó y ponerse á jugar á él con un hombre de años; cuando la hemos oido, lo que apenas un joven medianamente instruido es capaz de decir de repente, tuvimos que bendecir al autor de tanta grandeza, olvidándonos de que hay infinitud de seres que se complacen en combatir al que sabe, proclamando el imperio de las tinieblas y el triunfo de la inmoralidad.

Esta preciosa niña sabe además los principales elementos del francés, analizar la gramática filosóficamente, elementales rudimentos de matemáticas, historia sagrada, leer correctamente, y el lenguaje simbólico de los dedos; ¡pudiendo aun apenas hablar! Por supuesto que todas estas perlas que atesora su riquísima imaginacion, tienen que sufrir los consiguientes pulimentos del estudio y la madurez, para brillar con mas esplendor.

El retrato que tenemos el gusto de dar al frente de estas líneas, tomado de una tarjeta de su fotografia, da una muestra bastante conspicua de la fisonomía de esta niña prodigiosa. Tiene tambien una hermosa y correcta letra, que parece imposible pueda escribirla con su diminuta mano, y envidiarían señoras de muchos años que se tienen por muy civilizadas.

De las labores propias del sexo femenino, no podremos tardar en tener que encomiar sus prendas. ¡Feliz imaginacion! ¡Admirable paciencia, la de sus apreciables é instruidos padres!

En nombre de la Galicia genuina y pensadora, avasallada por la Galicia exótica, y en cierto modo avasallada, felicitamos á los venturosos padres de tan admirable niña, que son el señor don Hipólito Barros y una hija del aventajado artista-fotógrafo señor Palmeiro, personas de muy recomendables prendas.»

Esto escribia yo el 4 de enero del corriente año, hallándome en Santiago.

Pasaron ya desde entonces á la fecha, cerca de siete meses.

Constantemente he preguntado por los adelantos de Marina, y siempre se me dijo que eran cada dia más sorprendentes.

En junio y julio, he leído en dos periódicos de esta

corte, *Las Novedades* y *El Pueblo*, noticias referentes á esta criatura bendita y he sentido por ello la mas viva complacencia.

Y en tal sentimiento, va tambien envuelto parte de orgullo, porque siendo mi pais Galicia y apostrofándose comunmente á los gallegos de *torpes* y *adocenados* (en lo que no hay la menor verdad), parece que Dios permite que nazcan en tan hermoso suelo genios ilustres en todos los ramos del saber humano, con la precocidad que venos en la niña del señor Barros.

Por lo menos nacen en nuestro eden talentos que dejan su nombre en la historia como Feijóo y Pastor Diaz, aunque tengan á veces que renegar de la inicuca estrella que alumbró sus pasos entre la *turba multa* que no les comprendia.

DOCTOR LOPEZ DE LA VEGA.

EL OTOÑO.

El otoño empieza.

El cielo se viste de nieblas por la mañana, y los rayos del sol al disipar sus sombras, muestran las graves armonias de esta época.

Las brisas de la tarde arrancan su vestidura de hojas á los árboles, que al desprenderse de su adorno, cubren el campo de una estensa alfombra, seca y marchita.

Algunas aves de paso cruzan los horizontes en largas bandadas.

Misterio en el cielo. Misterio en la tierra.

El otoño es la estacion mas melancólica del año. Sin embargo, es hermosa.

No tiene la espresion risueña de la primavera; ni la espléndida lozanía del verano; ni la imponente magestad del invierno; pero en su lánguido sol, en su naturaleza callada, en sus místicos despojos, encierra una dulzura y un atractivo inexplicables.

La primavera con sus galas, nos seduce y derrama en nuestros corazones el suave perfume de sus flores.

El verano con sus fuegos, nos inunda en sueños de oro.

El invierno con sus nieves, nos hace correr en pos de los placeres del mundo.

Mas el otoño influye de muy distinto modo en nuestro ánimo.

Es la estacion del recogimiento.

Concentrada el alma en sí misma, se remonta al cielo.

Conoce su destino y sueña con el infinito.

El anciano cree mas inmediato el momento de su último viaje.

El jóven piensa, acaso con dolor, en lo rápido de su existencia, y en todas las edades una misma idea brota de los corazones.

Parece que la caída de las hojas, nos da á conocer al mostrarnos desnudos los árboles que cubrian, la verdad de nuestra misera vida, desnuda de las ilusiones que la hermosean, y próxima á secarse en la muerte, como las amarillas hojas que caen crugiendo sobre el polvo de los campos.

La jóven enamorada eleva á Dios sus ojos, y olvidando á la vista de la naturaleza el amor terrestre que arde en su pecho, deja vagar su espíritu en las regiones de la fantasía, y suspira por un amor mas ideal, mas puro, que el que se abriga en la tierra.

Se considera indigna de ser el santuario del hombre á quien adora, y pide al cielo el amor de los ángeles.

La tierna madre arrodillada junto á la cuna donde reposa el hijo de su corazón, siente un misterioso deseo...

Las hojas que el viento arrastra en sus rápidos remolinos; las aves que cruzan por los espacios en busca de otras regiones; las nubes que en caprichosas formas giran y se alejan, le causan envidia.

¡Envidia!

Sí, envidia, porque quisiera su ligereza para atravesar el infinito que la separa del cielo, y Dios la llama al cielo.

Pero vuelve su vista al inocente que duerme el sueño de la pureza, y en la plegaria que brota de su alma, dice al rey del universo.

—¡Velad por mi hijo!

¡Pobre madre! La tierra te detiene.

No sé qué poderoso atractivo se encuentra en el otoño.

El mar en sus rugidos; el ave en sus cantos; la brisa en sus ecos; la fuente en sus murmullos, dejan escapar un suspiro, una queja, un lamento... ¿Quién sabe?...

Y acaso el mar, el ave, la brisa y la fuente no suspiran, se quejan, ó se lamentan en las demás estaciones.

Sí; pero sus voces no encierran el indefinible encanto, la vaga melancolía que en el otoño; ó nuestra alma no las escucha con tan profundo éstasis como en esta época del año, y nunca hasta entonces, se adaptan mas á los sentimientos de que estamos poseidos.

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

UN SUEÑO.

Era una tarde de octubre, encapotaban el cielo de mi pintoresca patria anchos nubarrones negros que velaban con sus sombras los altos montes soberbios. Era á mi inquieta mirada el horizonte pequeño, cada graznido de un ave, cada gemido del viento, remedaban en mi alma la voz del presentimiento.

Vino el crepúsculo y rápido cedió á la noche su puesto; y las sombras de la noche y las sombras del cerebro formaban confusamente mil fantásticos ensueños. Luego evocados quizá por el conjuro de un sueño, he visto cruzar tranquilos como ante un mágico espejo los seres que yo he querido y que para mí ya fueron. Y he visto abrirse otras tumbas y que otros dulces objetos de mi cariño, tambien arrojaban allá dentro.

Quise pronunciar sus nombres; quise cubrirlos de besos; pero el dolor me tenia sin voz y sin movimiento. Luego brilló el sol hermoso brotó césped sobre el suelo y sobre el césped lozano bellas plantas florecieron. Tambien sobre mi semblante la alegría brilló luego y brotaron de mi mente las flores del pensamiento. Pero dentro de mi alma yacen mis tristes recuerdos, yacen mis negros temores; que el que sufrió largo tiempo advierte infaustos augurios en el suspirar del viento, en el graznido de un ave repetido por los ecos, en las sombras de la noche, en sus agitados sueños; y hasta las flores le inspiran melancólicos recuerdos.

E. M. DE REAL.

MI COMPAÑERA DE POSADA.

(CONCLUSION.)

La jóven prosiguió:

—Yo vivia tranquila en Vigo, en mi casita situada en el Arenal, donde he nacido. Era tan dichosa antes de morir mi madre, á quien lloro hace tres años y me eran tan indiferentes los obsequios de mis amadores, que mis amigas y ellos me llamaban la altiva, la desdiciosa Amalia. Y no era cierto. Yo habia nacido para amar, pero aquella juventud que me seguia me repugnaba, porque no tenia creencias y hacia alarde del vicio.

Una noche ¡ay! estaba asomada á la ventana. Era una noche oscura. Apenas se divisaban los palos de los buques anclados en la bahía. De pronto oigo unos quejidos bajo mi ventana y veo á un hombre arrastrarse y caer exánime á la puerta de mi casa. Doy gritos, llamo á mi padre y á los criados, bajan precipitadamente y un momento despues vuelven á subir llevando en los brazos el cuerpo de aquel hombre todo cubierto de sangre. Se le acostó inmediatamente y se avisó á un médico, pues se vió que no estaba muerto y sí solamente herido. Yo me acerqué á verle y no sé lo que sentí. Era un jóven hermoso y tan interesante que no acertaba á separar mis ojos de él. ¡Ay! ¡Ojalá no le hubiera visto! Declaró que estaba empleado en Pontevedra y que un marinero portugués le habia herido yo no sé por qué causa. Estuvo un mes en mi casa hasta que se restableció porque mi padre no le dejó salir antes. En ese tiempo se hizo dueño absoluto de mi corazón; me dijo que me amaría siempre y juró hacerme su esposa. Creí en su juramento y le vi partir enamorada y triste. Dos meses despues volvió con licencia á Vigo. ¡Ojalá no hubiera vuelto!

La jóven hizo una breve pausa y despues continuó con una tristeza profunda:

—Hace cuatro meses que no le veo, que no sé de él, que me ha olvidado. Le he escrito muchas cartas y no he merecido contestacion. Desesperada, loca, herida en el alma por su desvío, pedí licencia á mi padre para ir á Bouzas á pasar la primavera con una amiga que me habia escrito rogándome que fuera. Con este pre-

testo, en vez de ir á Bouzas, me vine precipitadamente aquí. Llegué anoche hospedándome en una casa de la calle del Comercio, y en vano he recorrido esta mañana la poblacion en busca del ladron de mi honra.

—¡Cómo! ¡Qué dice usted! exclamé sin poder contenerme, comprendiendo que era mi compañera de posada.

—¿Soy muy desgraciada, no es verdad?

—El nombre del infame que le ha engañado á usted. Si reside en Pontevedra yo debo conocerle.

—Prométame usted no decirle una palabra, y revelar-me todo lo que usted sepa acerca de su vida sin ocultarme nada. ¿Lo entiende usted?

—Lo prometo. ¿Cómo se llama?

—Ricardo Alvarez.

—¡Gran Dios! volví á exclamar aterrado y mirando con afán á la pobre niña; ¿es ese talvez el jóven que hace poco pasó en una barca en compañía de una señora?

—Sí, sí, respondió Amalia con ansiedad, supe que habia salido á paseo por el mar y quise verlo escondida detrás de estas rocas. Pero al verle acompañado de otra mujer, no pude contener un grito de dolor y caí sin conocimiento.

—¡Infeliz! murmuré.

Y una lágrima surcó por mis mejillas.

—¿Quién es esa mujer? preguntó Amalia con angustia.

—No quiera usted saberlo, pobre niña.

—¡Dios mio! ¿Por qué?

—Porque sufriría usted un golpe horrible. Esa mujer...

Sentí anudada mi garganta y no pude continuar.

—¿Quién es? ¡Por compasion!

—Es... ¡su esposa!

Amalia cerró los ojos como horrorizada, exhaló un gemido y cayó en mis brazos.

Una hora despues, Amalia volvió en sí y se encontró acostada en su cama y en su misma habitación.

Yo la habia trasladado allí con la ayuda de un hombre de la aldea que pasaba por el camino.

VII.

Sabios mancebos del nunca bien ponderado siglo XIX, tan tontos como faltos de fe, tan arrogantes como presuntuosos; pollos impertinentes y majaderos, que apenas pisais los umbrales de la vida, antes que el bozo asome á vuestros labios, os llamais hombres, os poneis levita y sombrero de copa alta, fumais puro y bebeis rom, en vez de jugar al trompo y á la gallina ciega como los niños de antaño; jóvenes imberbes y elegantes que haceis alarde de haber apurado los placeres en la copa de los festines, de haber causado la desgracia de infinitas familias honradas, de tener el corazón gastado y de devoraros el hastío; dignos compañeros del villano seductor de mi pobre Amalia, que lo anteponeis todo al logro de vuestros caprichos, impulsados siempre por la vanidad y por la soberbia; plaga corrompida de este siglo de los fósforos, del lujo y de la farsa, no insulteis con vuestra torpe risa, con vuestro grosero cinismo el dolor de las mujeres que han cometido el crimen de amaros, fiadas en vuestros juramentos y en vuestras falsas protestas de cariño.

Me dais lástima, me inspirais desprecio.

Como las langostas que van sembrando la destruccion en los campos, como los reptiles venenosos que inficionan con su aliento, así vosotros para quienes la virtud es un sarcasmo, la pobreza una ignominia, la abnegacion una estupidez vais sembrando en vuestro asqueroso camino, con mengua de la sociedad que os admite en su seno, la duda, la inmoralidad y el deshonor, único fruto de vuestros afanes, único trofeo de vuestras glorias.

¿Qué os debe la patria?

¿Qué os debe vuestra familia?

Mucho, ya lo creo.

Os debe la vergüenza de haberos engendrado.

Faltos de genio y de honradez para elevaros dignamente sobre los demás hombres, apelais á la intriga y al soborno, á la osadía y al escándalo, á las comunidades de elogios mutuos, que de otros medios no pueden valerse los que á toda costa quieren figurar en el mundo, careciendo de talento y de dignidad.

Pero afortunadamente hay otra juventud muy distinta de vosotros, que os sale al paso y os vence, destruye vuestros planes y os confunde bajo el rayo de su mirada.

Esa juventud, corta en el número, pero grande por su poder, noble y modesta por la misma razon que vale, es la juventud del verdadero talento, educado en la dolorosa escuela del infortunio, donde se aprende á amar á Dios y á la virtud, donde se forman las almas elevadas.

La intriga se vuelve contra el que la maneja.

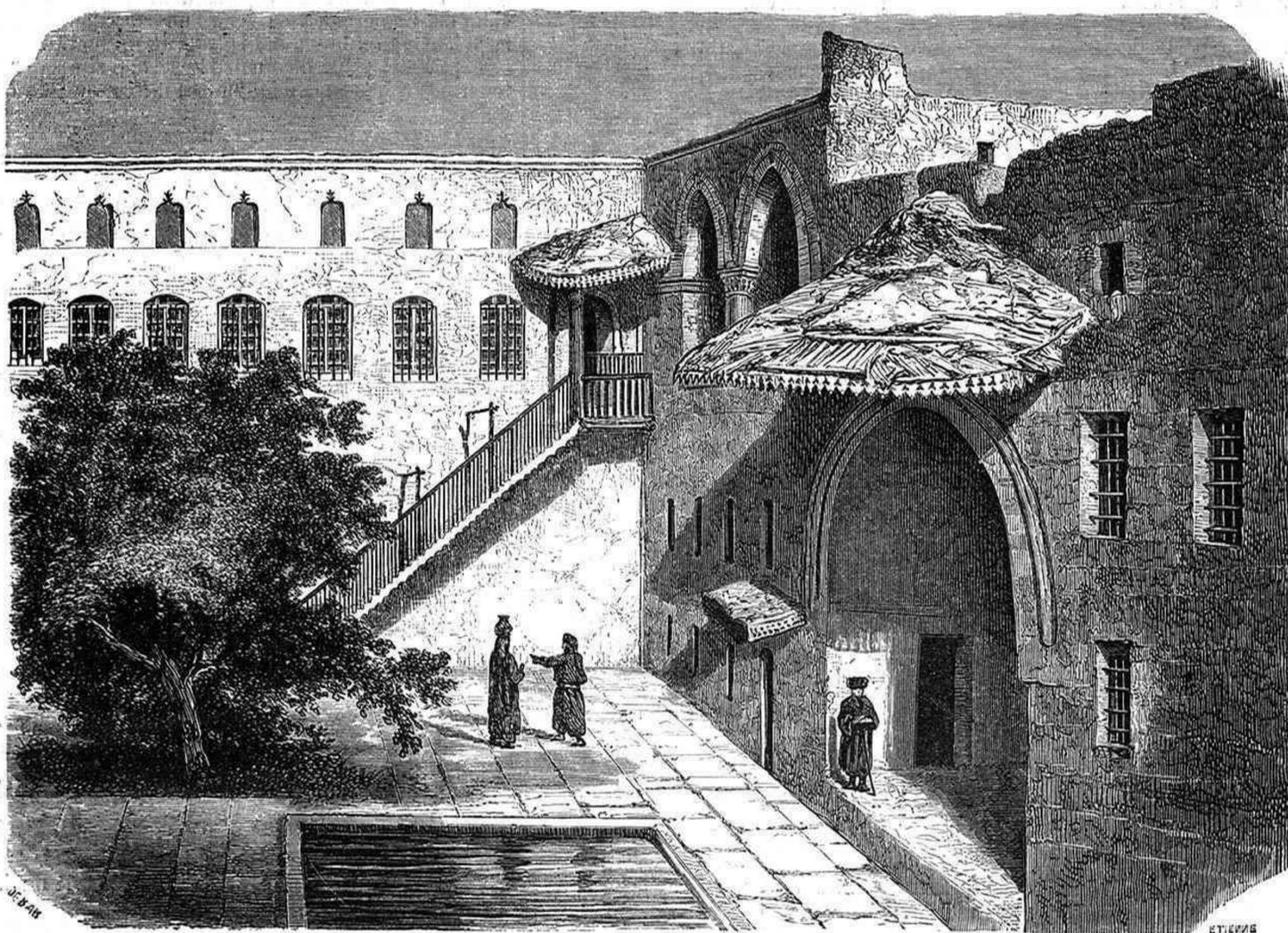
El talento se basta á sí mismo.

Paso, necios, á esa juventud á quien vosotros mismos servireis de escalera, porque tiene la virtud por lema, la fe por guia y la verdad por escudo.

VIII.

Ricardo Alvarez tenia veinte y tres años.

Su mujer tenia cincuenta.



VIAJE Á SIRIA.—INTERIOR DE UNA CASA EN HAMA. (DE FOTOGRAFÍA.)

—¿Y la señorita Amalia? me preguntó.

—¿Pues no está en casa? pregunté yo á mi vez admirado.

—No señor, salió al principio la noche y me encargó que le entregara á usted esta carta.

La tomé temblando, rompí el sobre y leí lo siguiente:

«Mi buen amigo: perdóneme usted. Conozco que soy muy culpada y que voy á herir su corazón de usted. La vida sin esperanza es un martirio. Hoy le he visto. He querido cerciorarme de la realidad espantosa de mi desgracia. Está casado y no ha hecho caso de mí; no me ha oído, no me ha amado nunca. Esto es horrible. Además he sabido que mañana viene mi padre, que lo descubrirá todo y me maldecirá. No tengo valor para soportar una vida tan penosa. Adios, amigo mio; ruegue usted á Dios por mí. Sobre la mesa de mi cuarto, dejó escrita una carta para mi padre. Adios. ¡Ay! ¿Por qué no le conocí á usted antes de conocerle á él?»

»Amalia»

Volví á salir á la calle como un loco y recorrí la ciudad por ver si aun llegaba á tiempo.

En vano.

Me dirigí corriendo á la playa, y anduve despues media legua por el camino de Marín.

En vano tambien.

Solo al rayar la aurora encontré su cadáver que el mar acababa de arrojar á la orilla, en el mismo sitio donde la ví dos dias antes.

Ciego por la ira y el dolor, me dirigí á casa de Ricardo con intencion de vengar la muerte de Amalia; pero encontré la puerta obstruida por el pueblo y no me fue posible entrar.

Ricardo habia desaparecido aquella noche, y su mujer amaneció muerta á los pies de la cama, conservando aun, entre sus crispados dedos, algunos pedazos del testamento que otorgó á favor de aquel miserable el dia de la boda.

X.

Hace dos años que, al salir del teatro de la Zarzuela embozado en mi capa, se acercó á mí un mendigo á pedirme una limosna.

Me pareció conocer la voz de aquel hombre y volví la cabeza.

¡Justicia del cielo!

¡Era Ricardo!

VICENTE GREGORIO ASPA.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Quien bien quiere tarde olvida.

LA VUELTA AL MUNDO.

VIAJES INTERESANTES Y NOVÍSIMOS

POR TODOS LOS PAISES,

ESCRITOS POR LOS MAS CÉLEBRES VIAJEROS MODERNOS.

CON GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS.

Ha dado principio la publicacion del tercer viaje de esta excelente obra, que es el *Viaje á Siria*, por M. R. Hecho este viaje cuando la expedicion francesa fué á pacificar aquel pais en 1861, contiene las noticias mas auténticas y recientes de tan interesantes comarcas.

Los grabados que adornan estas entregas son tan excelentes como los anteriores que ya conoce el público. En el presente número damos una muestra de ellas.

Los señores suscritores á EL MUSEO que deseen una entrega de muestra para suscribirse á *La vuelta al Mundo* se servirán hacer el pedido y les será remitida inmediatamente.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE. D. JOSE GASPARD.
IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES; MADRID, PRINCIPE, 4.

Era un matrimonio digno de nuestros dias. La juventud y la ancianidad unidos por el vínculo del interés.

El dinero es el rey del mundo.

¿Qué le importaba á Ricardo que su mujer fuese fea y vieja, de maneras ordinarias y lugareña de origen, si tenia en el Banco de España ochenta mil duros, que al cinco por ciento la producian una renta de ochenta mil reales?

Ricardo, hijo de un opulento banquero de Madrid, que quebró mas tarde, era un muchacho alto, rubio, de buena figura y de finos modales.

Pero habia recibido muy mala educacion, porque sus padres, confiados en sus riquezas, no le habian dedicado á nada; y el muchacho, de voluntad virgen, con los bolsillos llenos de dinero, no sabia mas que lo que habia aprendido él solo en los garitos y lupanares, que eran su academia ordinaria.

Mas las riquezas se acabaron, y el jóven se quedó como el pez fuera del agua. Consecuencia inmediata: las trampas; y tantas cargó sobre sí y tal maña se dió á urdir las, que no habia en Madrid persona á quien no debiera.

No quedando ya en la córte ningun español y peligrando su independenciam entre tanto inglés, le fue forzoso buscar refugio en otra parte, y se fué á Sevilla.

Vivió algun tiempo sobre el pais, pero apenas fue conocido, el pais vivió sobre él; le arrimaron *candela* como en Vigo, por entrometedor y osado, y pasó de mala gana muchos ayunos y tribulaciones.

Era preciso tomar algun partido para asegurar el pan de cada dia.

¿Pero á qué dedicarse si le repugnaba trabajar y no entendia de nada? Su padre buscó una recomendacion y le hicieron empleado. Apenas tomó posesion de su destino en Pontevedra, para donde fue nombrado, se dedicó á buscar dotes, porque su corto sueldo no llegaba para cubrir sus primeras necesidades, cuanto mas para satisfacer sus muchas vicios.

El diablo le deparó una vieja rica, que tan loca como él, atrapó gozosa al muchacho, el cual hubiera sido capaz de casarse con la leona del Retiro, si la leona le hubiese llevado ochenta mil duros de dote.

Poco antes de casarse conoció á Amalia.

Pero Amalia, hija única de un valiente y honrado capitán de la marina de guerra española, tenia una fortuna muy escasa y no le convino.

Sin embargo, era hermosa y la engañó.

Alma encallecida, tipo de esa juventud miserable de que he hablado anteriormente, pagó con la infamia la generosa hospitalidad del padre, y con la traicion y el abandono el desinteresado y puro amor de la hija.

En la noche del dia siguiente al de mi conocimiento con Amalia, estaba yo en el café tomando un refresco, cuando sentí golpes y gritos desaforados en una habitacion contigua.

En medio de aquel alboroto oí la voz de Ricardo Alvarez y me decidí á entrar.

Una porcion de hombres de todas las clases de la sociedad, disputaban acaloradamente con Ricardo alrededor de un tapete verde cubierto de onzas de oro y billetes de Banco.

El banquero se habia levantado y decia cuando yo entraba:

—Señores, se acabó la cuestion, siga el juego.

Me acerqué á uno de los jugadores, y le pregunté qué habia ocurrido.

Mi hombre me contestó señalando á Ricardo.

—Ese botarate, que incomodado porque acaba de perder dos mil duros, nos ha insultado á todos llamándonos ladrones.

—No te apures, gritó una voz cavernosa desde un rincon del cuarto, tu vieja tiene trigo abundante y te dará para la revancha.

—Ve á pedirle otros dos mil del pico, que no te los negará, hijo mio, añadió otra.

—¡Quia! exclamó un maton con socarronería, están verdes; la vieja se ha cerrado á la banda y dice que no nes. Pues ahí está lo gracioso.

—Mientes, gritó furioso Ricardo.

—Ayer le dijo la niña que no tenia ella los monises para que él los arrojase por la ventana, y eso se ha negado á darle un cuarto, continuó el maton entre las risotadas de los concurrentes.

—¡A mí! volvió á gritar Ricardo hecho una furia.

—A tí.

—Mientes.

—Es cierto.

—Es falso.

—¡Majadero!

—¡Titere!

Creció el desórden y la gritería.

Ricardo, echando espuma por la boca, se adelantó hácia el maton con el puño levantado.

Pero antes que lo dejara caer, el maton le descargó una terrible bofetada que le hizo retroceder tres pasos.

Se oyó un rugido amenazador como el de un chacal hambriento, y las hojas de varios cuchillos brillaron al moribundo resplandor de la vela de sebo que iluminaba la escena.

Empezó una lucha terrible.

El banquero iba á recoger su capital amontonado sobre la mesa, cuando se apagó la luz.

—¡Mi dinero! se oyó gritar con la mayor desesperacion.

No sé lo que pasaria despues, porque al verme á oscuras en aquel infernal garito, me lancé precipitadamente á la calle.

IX.

Eran las doce de la noche cuando llegué á la posada, y la patrona salió á recibirme con una carta en la mano.